

WALDEMAR SOMMER

Dos locales distintos dependientes de la Fundación Cultural de Providencia ofrecen exhibiciones muy atractivas. Una, en el Centro Montecarmelo, corresponde al artista uruguayo chileno Pedro Tyler. Nos da cuenta de una veta creadora bastante diferente a la que le conocíamos. Muestra, así, dibujos sin color, objetos, videos e instalaciones, aunque dentro de un conjunto armónico de temática única. Esta apunta a la paradoja de inocencia infantil y penetrante entorno bélico. Comprobamos, pues, cómo la espontánea actitud lúdica del niño fluye aún a través de las balas. El deterioro material, además, resulta su soporte permanente. Para empezar, sobre ambos lados de diez sillas destartadas y dispuestas con ritmo simple –La última–, se desarrollan escenas figurativas con infantes que conviven, estudian, se divierten hasta con neumáticos viejos. La paradoja está en que se encuentran trazadas con el plomo de típicos soldaditos de juguete. Al mismo tiempo, estos asientos ostentan el dramatismo de su procedencia, la vergonzosa destrucción del Café literario y su biblio-

Montecarmelo, Parque de las Esculturas y Museo Bellas Artes:

Por Providencia y el Bellas Artes



SOPHIE SAMARAM

Obra de Pedro Tyler en Montecarmelo.

teca del Parque Bustamante.

También un grupo de puertas desvencijadas y dibujadas sin color, por ambos lados, colocadas en el escenario de esta capilla de monjas carmelitas de la enseñanza. Ahora el argumento en mayor formato y, como antes, a partir de fotografías adquiere vuelo trascendente. Parte con el chiquillo que alza su cabeza al cielo, mirando su volantín. Al centro de la instalación, una alada niña de Primera Comunión pareciera culminar el relato, quizá representando el Paraíso. Su título, “Cuando llegue al Cielo le voy a contar todo a Dios” fueron las palabras últimas de un niño sirio víctima de la guerra reciente. Escondido detrás, un video en colores –Sonar– despliega una narración simbólica. Una muchachita extrae el sonido aleatorio de tres vainas de balas; luego, acompañada por el propio Tyler, emprende el ascenso a la torre de la excapilla. Arriba arroja su improvisado y maligno instrumento que recoge el autor y también lo toca. El segundo video co-

loreado –Divino tesoro– es mucho más sintético y hermoso, resultando quizá la cumbre de la exposición. En él, un par de párvulos con espontaneidad admirable juegan a las bolitas. Estas, sin embargo, proceden del plomo martillado de proyectiles.

Soledad Omeñaca y Valentina Garretón se unen para crear una bien presentada instalación, en la sala del Parque de las Esculturas. En todo caso, la aportación de cada una se confunde en un todo plenamente unitario. Se trata de parte de un proyecto mayor. La protagoniza una gran red de pescador que ha atrapado un cardumen de merluzas realizadas en cerámica esmaltada, ocre muy claro y alargadas manchas azules a los lados. Las todavía vivaces pescadas prisioneras dentro de las armónicas proporciones de la red –parcialmente apoyada en dúctiles placas de madera clara– hallan su contrapartida, laterales y a distintas alturas, en los peces libres que pululan sorprendidos alrededor de

esta cárcel inesperada. No obstante, estos últimos personajes igualmente colgantes de un hilo denuncian el futuro que les espera. Toda esta alegoría plástica resulta capaz de denunciar la sobreexplotación de una riqueza natural nuestra.

Dentro de las revisiones de su propia colección, emprendidas por el Museo Nacional de Bellas Artes, hoy nos propone una intervención de ellas por Mariana Najmanovich. El lugar corresponde a una Sala Chilena vuelta a su arquitectura original. Es decir, a un techo de mayor altura y a la recuperación de sus lindas lucarnas laterales. El efecto visual resulta inmediato: un recinto mucho más amplio. En él, cuadros de pintores nacionales importantes o de atributos muchísimo menores dialogan con la interpretación de una artista contemporánea. De un modo general, llama la atención en los viejos artistas menores el dominio radical de la teatralidad, de lo libresco, del dudoso gusto decimonónico. Respecto a Najmanovich, a eso contrapone la preponderancia de los valores plásticos y, asimismo, la ferocidad, el manejo del feísmo, la visceralidad en cierta pintura de nuestra época.

LE VOY A CONTAR TODO A DIOS

Bien lograda y emotiva paradoja de Pedro Tyler

Lugar: Centro Montecarmelo

Fecha: hasta el 5 de diciembre

EQUILIBRIO EN GAYI, ARTE Y MEDIOAMBIENTE

Unitaria instalación de Omeñaca y Garretón

Lugar: sala del Parque de las Esculturas

Fecha: hasta el 15 de enero 2022

LA MUERTE Y OTRAS MISERIAS.

Reflexiones sobre lo pos humano Mariana Najmanovich y su interpretación contemporánea del ayer

Lugar: Sala Chile del Museo Nacional de Bellas Artes

Fecha: hasta el 2 de diciembre